

Identidades en conflicto: la nación de origen entre los migrantes y exiliados catalanes de Buenos Aires, 1850-1950

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 12/10/2015 - 00:34

Alejandro Fernández*

Introducción

Luego de Estados Unidos, la República Argentina fue el país del mundo que recibió el mayor contingente de emigrantes europeos entre mediados del siglo XIX y mediados del siguiente. Entre otras múltiples consecuencias, este hecho determinó que Buenos Aires y, en menor medida, otras ciudades argentinas constituyeran los escenarios de apasionados debates respecto de la idea de nación en el interior de las colectividades extranjeras. Según ha mostrado la historiografía, tales debates se conectaban a menudo con los que se iban planteando en la tierra de origen, en particular en los casos en que la construcción de las nacionalidades era un proceso inconcluso o defectuoso. Por otro lado, las presiones del Estado y la sociedad argentinos en favor de la asimilación de los extranjeros también tuvieron su influencia, variable según los momentos y las colectividades.

Para el caso de los italianos, Fernando Devoto ha mostrado cómo la elite dirigente de sus instituciones trató de contribuir a la formación de un sentimiento de nacionalidad poco presente entre los inmigrantes.[1] Por nuestra parte, hemos tratado de mostrar un proceso similar entre los dirigentes españoles, más limitado por ciertas características propias de esta colectividad.[2] La más significativa de estas peculiaridades se encuentra en el gradual desarrollo de un regionalismo que, en algunos casos, desembocó en un nacionalismo diferente del hispánico.[3] Dentro de este marco, nos proponemos analizar aquí el contrapunto entre ambas formas de identidad nacional en el caso de los inmigrantes catalanes residentes en Buenos Aires a lo largo de esa centuria, a través de una serie de obras representativas de sus intelectuales y periodistas. La colectividad catalana de la ciudad fue creciendo gradualmente desde fines del siglo XVIII, hasta contar hacia 1930 con unos 20 mil integrantes, sin incluir a los descendientes nacidos en Argentina. El uso de su propia lengua y una red diversificada de asociaciones y publicaciones periódicas fueron los elementos que cimentaron la construcción de una idea de nación alternativa a la española.

Historia y ficción, territorios de exaltación nacional

En los años cincuenta del siglo XIX, cuando las manifestaciones de una identidad cultural catalana comenzaban a advertirse, la apelación al patriotismo español vivía una etapa de furor, principalmente como respuesta a las afirmaciones de Sarmiento y otros escritores nativos que atribuían al legado colonial los principales obstáculos para el progreso de la Argentina.[4] Entre los defensores de la hispanidad se contaba Gil Gelpí, marino y literato geronés, presidente de la asociación catalana Montepío de Montserrat y director de revistas en las que, según sus palabras, *no teníamos ni tenemos en vista sino el honor y los intereses de la España*. [5] Su primera obra importante fue una novela ambientada en Buenos Aires hacia 1813, en la que criticaba a la revolución de independencia por no haber sido capaz de encontrar un término de conciliación con los españoles, lo que, en opinión del protagonista, habría conducido a la anarquía y la tiranía, en un ambiente de creciente hostilidad contra los “godos”. [6]

Por otro lado, Gelpí polemizaba con los periódicos porteños cuyos corresponsales en Madrid eran, a su criterio, “republicanos del partido rojo” sólo interesados en pintar a España como un país teocrático, absolutista y opresor. Gelpí, que en el debate se definía como “liberal”, sostenía que mientras los súbditos de otros países, como los italianos monárquicos, los franceses o los alemanes, podían leer con desdén los ataques que a los gobiernos de sus países también dirigían *La Tribuna* y otros periódicos, a los españoles les estaba vedado adoptar igual actitud, dada la historia de enfrentamientos. [7]

La orientación hispanófila reaparecería con fuerza a fines del siglo XIX, con motivo de la guerra de Cuba. Entre los catalanes, su principal vocero sería entonces el filólogo e historiador Ricardo Monner Sans, emigrado en 1889 a Buenos Aires, donde alcanzaría la celebridad académica. [8] Siendo integrante de la junta directiva del Centre Català, entidad que colaboraba con el esfuerzo bélico español, Monner Sans publicó un opúsculo que denunciaba los objetivos anexionistas de Estados Unidos y defendía las libertades concedidas por España a la población cubana. [9] Por último, incursionaba en una comparación, que por entonces se volvió tópica, entre un país basado en los valores morales y otro asentado en el poderío económico y militar. [10]

Luego de 1898, Monner Sans se ocupó de otras labores asociadas con la promoción de la presencia española en Argentina, como la difusión del hispanoamericanismo desde las páginas de la revista *España*, la organización de visitas de científicos e intelectuales peninsulares y, sobre todo, la defensa de la pureza de la lengua, considerada como el principal vínculo superviviente entre la madre patria y las nuevas repúblicas. Monner Sans, para entonces muy reconocido como filólogo, publicó un libro que se convertiría en clásico, en el que trataba de combatir los daños que le habían producido la gran inmigración al castellano que se hablaba

en el país, con las publicaciones extranjeras, las malas traducciones y la falta de acatamiento a la autoridad académica.[11] También en esa época comenzó a interesarse más por las cuestiones vinculadas con el catalanismo, probablemente como consecuencia de la creciente gravitación que éste estaba alcanzando en la colectividad residente en Buenos Aires. Incluso dedicó otro breve escrito al tema de los vínculos entre Cataluña y Argentina, en el que sostenía que las peculiaridades de la primera dentro del conjunto ibérico no iban más allá de los aspectos lingüísticos y culturales, de una diversidad regional en el marco de una nación que claramente se identificaba con España y que contaba con un Estado cuya integridad estaba garantizada por la monarquía de la Restauración.[12]

Los republicanos y la cuestión catalana

En la misma época en que Monner Sans se consagraba a sus labores filológicas, dos de sus paisanos, algo más jóvenes, reflexionaban sobre España y Cataluña desde el campo de la política. El primero de ellos, Carlos Malagarriga, había vivido por bastante tiempo en Madrid, donde, según sus palabras, recibió desde joven *un baño de españolismo*. [13] No obstante, fue uno de los republicanos residentes en la Argentina que trató de comprender las razones del surgimiento del catalanismo político, aunque nunca simpatizara con el mismo. Así, en un artículo de 1905 en el que se congratulaba de que el separatismo no había encontrado adeptos en la colonia radicada en el país, reconocía que sus raíces debían buscarse en la deplorable tendencia a la uniformidad y el estatismo que entró en España con Felipe V y que fue una de las causas principales de la pérdida de América.[14]

Por otro lado, si bien reivindicaba y apoyaba el uso literario del catalán, introducía una distinción entre “lengua nacional” y “lengua regional”, ambas destinadas a diferentes circunstancias. Mientras la primera (el castellano) sería la más apta para hablar de las glorias del pasado y del futuro de España, la segunda (el catalán) constituiría el vehículo de expresión ideal de los sentimientos y anhelos personales y familiares.[15]

El segundo republicano del que hablamos, Martín Dedeu, llegó a la Argentina a comienzos del nuevo siglo y se integró en la dirigencia del Casal Català, entidad que trataba de difundir los valores culturales del catalanismo en la Plata. Al igual que Malagarriga, Dedeu defendía la lengua y la literatura propias (contribuyendo él mismo como poeta), pero se opuso a que el Casal asumiera las posiciones antiespañolas pregonadas por los catalanistas radicales, lo que le valió su expulsión en 1919.[16] Dedeu replicó a través de una serie de artículos que fueron luego recopilados como libro, con prólogo de Rafael Calzada, abogado asturiano que lideraba el republicanismo español de la Argentina.[17] En ellos se definía como partidario de la autonomía catalana en el marco de una república federal, apoyándose en las razones geográficas, históricas y económicas que, a su juicio, harían impracticable la independencia del

principado. Por otro lado, alertaba sobre el peligro de que una independencia controlada por la derecha burguesa implicaría una involución hacia las instituciones catalanas del Medioevo.[18]

Lo que a Dedeu interesaba demostrar, en suma, era que en el marco de una república española, Cataluña hallaría un destino de progreso, justicia y libertad que el separatismo le vedaría. Curiosamente, el prologuista Calzada no coincidía con ese optimismo, subrayando dos obstáculos que se oponían al argumento de Dedeu: el primero era que nada parecía indicar que España fuese a convertirse en una república; el segundo, que, en su opinión, la mayoría de los catalanistas que bregaban por la autonomía eran también fervientes partidarios de la monarquía. De manera que la posible solución autonomista debía darse en el marco de esta última, lo cual para Calzada era impensable, dado que en el mismo instante en que la monarquía se convirtiese en federal, habría decretado su extinción.[19]

Dos décadas después, el republicanismo alcanzaría una nueva etapa de florecimiento con la llegada al país de los exiliados de la guerra civil. Por lo que se refiere a los catalanes, el más destacado de ellos fue el economista Manuel Serra Moret, quien había sido ministro durante la II República.[20] Serra Moret es un ejemplo de los vínculos entre exilio y antigua emigración, ya que él mismo había emigrado a comienzos de siglo a Buenos Aires, donde se casó con una argentina hija de catalanes y luego volvió a vivir fugazmente en el país como exiliado durante la dictadura de Primo de Rivera. Pero su etapa de mayor actividad pública fue el lustro de 1940 a 1945, en el que, otra vez en la capital porteña, colaboró con la revista *España Republicana* y con las de su propia colectividad, como *Catalunya* y, menos frecuentemente, *Ressorgiment*.

En los años de esperanza en que desde la Plata asistía a la lenta derrota del Eje y avizoraba el derrumbe del franquismo, Serra Moret publicó algunos de sus textos sobre el futuro económico de España. Dentro de una concepción política muy influida por el laborismo británico, no abogaba en esos escritos por un destino separado para Cataluña, como sostenían los nacionalistas, sino que la señalaba como un ejemplo para el conjunto ibérico de lo que se había logrado durante la República con el apoyo de los sindicatos de obreros y campesinos y de lo que cabía esperar durante las labores de reconstrucción de posguerra.[21] Ni siquiera la cuestión del federalismo era central en esa obra, sino que quedaba supeditada a la reacción, que prometía favorable, de la economía española una vez que se desembarazara de la opresión franquista. La activa participación de Serra Moret en las asociaciones y la prensa catalana de la ciudad no impedía por otra parte un fluido intercambio con el resto del exilio español, una característica que también se advierte en la trayectoria de otros distinguidos desterrados de la época, algunos de los cuales debieron pasar en Buenos Aires el resto de su existencia.[22]

Derivas del catalanismo

El nacionalismo catalán, en la época del exilio de Serra Moret, había comenzado a gestarse varias décadas antes. Un rol principal en esa gestación le había cabido a Antonio de Paula Aleu, abogado de origen barcelonés que residió en Buenos Aires entre 1869 y su muerte en 1926.[23] Aleu presidió todas las asociaciones catalanas de la ciudad y fue fundador de *L'Aureneta*, primer periódico escrito en catalán de América del Sur y vehículo para la difusión de la historia de Cataluña. Su aparición fue un reflejo en el Plata del catalanismo cultural que se difundía en Barcelona, encarnado en el movimiento de la *Renaixença*. Sin embargo, las devociones patrióticas de Aleu eran duales por entonces, ya que reivindicaba al mismo tiempo su “intenso amor” por España.[24]

El catalanismo de Aleu se iría cargando luego de connotaciones políticas, como se advierte en las cartas escritas en 1890 por su *alter ego* Pantaleón I. Déu.[25] Eso lo llevaría a adherir a la Lliga Regionalista, partido catalanista, y a organizar desde Buenos Aires un reclamo en favor de la instauración de una forma de gobierno que representara al conjunto de Cataluña.[26] La exaltación de su patriotismo alcanzaría un punto culminante en 1922, cuando en Barcelona, Aleu entregó al gobierno de la Mancomunitat la *senyera* (bandera de las cuatro barras) donada por las comunidades catalanas de América. Algunos nacionalistas han interpretado la postura de Aleu como una suerte de identidad asimétrica, en la que el catalanismo iría afirmándose gradualmente en desmedro del fervor españolista propio de su juventud.[27]

Sin embargo, Aleu mantuvo hasta sus últimos días una fidelidad a la monarquía española compartida por otros catalanistas de Buenos Aires, como el escritor y editor mallorquín Juan Torrendell. En una serie de artículos periodísticos publicados a partir de 1930, y compilados luego en formato de libros, Torrendell sostenía que mientras la república habría de ser necesariamente centralista y castellanista, la monarquía –una vez que se lograra asemejarla a la de otros Estados euro-occidentales–, podía brindar una solución armónica al pleito catalán.[28] Pero una vez implantada la Segunda República y aprobado el estatuto de autonomía de Cataluña, Torrendell modificó parcialmente sus juicios, admitiendo la posibilidad de que dicho pleito fuera resolviéndose en un sentido favorable, al tiempo que mantenía una posición muy crítica respecto de las reformas religiosas y sindicales que el nuevo gobierno trajo consigo.[29]

Por otro lado, se ocupaba de publicitar las afirmaciones de los intelectuales españoles que simpatizaban con la causa del idioma y la cultura de Cataluña, o con su resistencia ante los vicios del autoritarismo y la hegemonía política.[30] Incluso llegó a aceptar que en esa lista debía incluirse a Manuel Azaña, presidente del gobierno en Madrid. Torrendell fue así logrando las paces con la república, aunque desde una posición crítica de derecha y en parte nostálgica

del régimen anterior. Su muerte a principios de 1937 nos impide conocer con precisión cuál habría sido su actitud respecto del franquismo. Lo que no admite dudas es su reluctancia frente al nacionalismo catalán, que desde los albores del siglo venía difundiendo en las colectividades radicadas en Argentina y otros países americanos.

El principal núcleo de esta postura puede hallarse en la revista *Ressorgiment*, publicada a partir de 1916 y dirigida durante casi toda su existencia por Hipólito Nadal Mallol, un geronés arribado en su juventud a Argentina que abogaba por la autonomía integral o incluso por la independencia de Cataluña, parecer que compartían publicaciones de países cercanos, como *Foc Nou* de Montevideo y *Germanor* de Santiago de Chile. Además de escribir de manera habitual los editoriales de la revista, era él quien redactaba buena parte de los artículos que no llevaban firma o de los firmados con seudónimo.[31] Se trataba de una figura muy conocida entre los catalanes del continente y uno de los principales referentes de la colectividad. Semanas antes del alzamiento de Franco, Nadal Mallol representó a Buenos Aires en el Congreso de Catalans de les Repúbliques del Plata, organizado por el Casal de Montevideo. En línea con sus editoriales de la revista, planteó en su ponencia que Cataluña era una nación que debía encaminarse a la independencia, evitando toda política partidista.[32] Con la guerra ya iniciada, Nadal Mallol fue designado representante del gobierno catalán en Argentina. Hacia 1939–40 *Ressorgiment* expresó la posición más crítica respecto de la república española, acusándola de haber sojuzgado a Cataluña durante la guerra.[33]

Otros focos del nacionalismo radical se encontraban en el Casal Català, surgido en 1908 como escisión del viejo Centre Català de Buenos Aires, y en el Comité Llibertat, que agrupaba a los seguidores de Francesc Macià, líder que visitó la Argentina en 1928. En el Casal nunca llegó a ser la línea dominante, pero mantuvo un gran activismo, sobre todo durante los años de la guerra civil española, cuando se organizaron enormes colectas para colaborar con el esfuerzo bélico antifranquista. Luego de La Habana, Buenos Aires constituyó hasta 1939 el principal centro del catalanismo político en América, siendo a posteriori reemplazada por la ciudad de México. Este nacionalismo podía ampliar su masa de adherentes durante las etapas en que se hacía sentir con mayor intensidad el centralismo español, como por ejemplo durante la dictadura de Primo de Rivera, pero en otras se reducía el eco de su prédica, debido a que gran parte de los integrantes de la colectividad, si bien eran celosos defensores del plexo cultural constituido por el idioma, la historia, el derecho y las instituciones de Cataluña, consideraban que ello podía verse garantizado mediante una solución transaccional con España como fue el estatuto de autonomía de 1932.

Conclusiones

Tal como señalara Ángel Duarte, el cambio que se advierte hacia 1918 entre los españoles de Argentina consiste en que la manipulación de los indicadores étnicos (la lengua, el paisaje, las costumbres, la historia, etc.) había pasado a ser conflictiva. Hasta entonces el republicanismo federal, y sobre todo el regionalismo, podían reconocer un vínculo afectivo especial con tales indicadores, pero ello no se contraponía al hecho de ser españoles. Ahora, en cambio, el doble patriotismo estaba complicándose o haciéndose imposible. En el caso catalán, este cambio se advierte por una parte en la declinación definitiva de la hispanofilia a ultranza que se había manifestado en los escritos decimonónicos de autores como Gelpí o Monner Sans. Por la otra, en el avance de una forma de nacionalismo que no veía a España sino como Estado opresor del pueblo catalán, al que se debía oponer severos límites o con el que incluso no quedaba otra alternativa que la ruptura, avanzando hacia la independencia.

Sin embargo, la apelación a España no desapareció por completo entre los escritores que contaban con predicamento dentro de la colectividad catalana, ya se tratara de escritores que mantenían su lealtad hacia la monarquía, como Aleu y, menos claramente, Torrendell, o bien de los propios republicanos. Si para Malagarriga o Dedeu ello significaba diseñar un proyecto federal de cara al futuro, para Serra Moret y los demás catalanes destacados del exilio posterior a 1939 representaba una solidaridad necesaria con los demás pueblos ibéricos ante el triunfo de ese agresor común representado por el franquismo. Cuando finalmente éste se derrumbó, cuatro décadas más tarde, la colectividad residente en Argentina –mayormente compuesta por descendientes de los inmigrantes y exiliados– había perdido ya su capacidad de incidir en la política del país de origen o de contribuir a proyectarlo, por lo que sólo saldrán de su seno algunas reconstrucciones históricas en las que se evocarían esas largas décadas de debate y conflicto.

*Universidad Nacional de Luján, Argentina.

[1] Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp.131–135.

[2] Alejandro Fernández, “Los grupos dirigentes de la colectividad española de Buenos Aires y las identidades de la inmigración”, en Elda González Martínez y Andrea Reguera (comps.), *Descubriendo la nación en América. Identidad, imaginarios, estereotipos sociales y asociacionismo de los españoles en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, siglos XIX–XX*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp.150–169.

- [3] Para el caso gallego véase Xosé Manuel Núñez Seixas, *O inmigrante imaxinario: estereotipos, representacións e identidades dos galegosna Arxentina (1880- 1940)*, Santiago de Compostela, Universidad, 2002; para el vasco, Marcelino Irianni, *Historia de los vascos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- [4] Una síntesis de esta polémica puede verse en José Carlos Moya, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp.359-360.
- [5] G. G. [Gil Gelpí], *Los españoles en América y los escritores europeos y americanos*, Buenos Aires, Imprenta de Bernheim y Boneo, 1862, p.6.
- [6] Gil Gelpí, *Escenas de la revolución hispano-americana. D. Francisco de Galcerán y su esposa*, 2 tomos, Buenos Aires, Imprenta de Pedro Gautier, 1860.
- [7] G. G., *La España de Emilio Castelar y los redactores de 'La Tribuna' de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía a Vapor de Bernheim y Boneo, 1862.
- [8] AAVV., *La vida y la obra de Ricardo Monner Sans*, Buenos Aires, García Santos, 1929; Hugo Biagini, *Intelectuales y políticos españoles en los comienzos de la inmigración masiva*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995, pp.129 y ss.
- [9] Ricardo Monner Sans, *España y Norteamérica. Antecedentes y consideraciones*, Buenos Aires, Imprenta Monkes, 1898.
- [10] Sobre la difusión de este tópico en los medios hispánicos de la Argentina cf. Ángel Duarte, "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX", en *Ayer*, núm. 47, 2002, pp.57-79. Otra misión asumida por Monner Sans, ya antes de la guerra, fue la de difundir los logros científicos, literarios y artísticos de España, contrarrestando la indiferencia o el desprecio que advertía en la prensa argentina. Cf. Ricardo Monner Sans, *La España de hoy. Recuerdos y estadísticas*, Buenos Aires, Juan Bonmatí, 1893.
- [11] Ricardo Monner Sans, *Notas al castellano en la Argentina* (2ª. ed.), Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1924, pp.7-44.
- [12] Ricardo Monner Sans, *La Argentina y Cataluña*, Buenos Aires, Lib. de Juan Bonmatí, 1900.
- [13] Ángel Duarte y Marcela García Sebastiani, "Carlos Malagarriga, el republicano catalán españolista", en Marcela García Sebastiani (dir.), *Patriotas entre naciones. Élite emigrantes españolas en Argentina*, Madrid, Universidad Complutense, 2011, pp.159-197. Véase también Ángel Duarte, "La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX", en Alicia Bernasconi y Carina Frid (comps.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 127-149.
- [14] Carlos Malagarriga, "El separatismo desde América", en Ídem, *Prosa muerta. Herbario de artículos políticos*, Buenos Aires, Lib. La Facultad, 1908, pp.161-163.
- [15] Carlos Malagarriga, "Prólogo", a Martín Dedeu, *De dos fuentes*, Buenos Aires, Imprenta Grau, 1908, pp.7-8.

[16] Estas tensiones en el seno de la colectividad eran en gran parte un reflejo de las que se estaban acumulando en España respecto de la cuestión catalana hacia finales de la Primera Guerra Mundial. Cf. Javier Moreno Luzón, “De agravios, pactos y símbolos. El nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña (1918–1919)”, en *Ayer*, núm. 63, 2006, pp.119–151.

[17] Martín Dedeu, *El catalanismo en acción. Fijando posiciones*, Buenos Aires, Librería “La Facultad”, 1919.

[18] *Ibidem*, p. 56.

[19] La línea de razonamiento de Calzada, *Ibidem*, pp.9–12.

[20] Mercé Barceló i Serramalera, *El pensament polític de Serra i Moret*, Barcelona, Edicions 62, 1986, pp.185–186.

[21] Manuel Serra Moret, *La reconstrucción económica de España. Ensayo especulativo sobre un futuro probable*, Buenos Aires, Patronato Hispano–Argentino de Cultura, 1942, pp.58–66.

[22] Alejandro Fernández, “Prèdiques de germanor. Las asociaciones catalanas de Buenos Aires y sus prácticas institucionales”, en *Historia Social*, núm. 70, 2011, pp.63–80.

[23] Datos biográficos de Aleu pueden verse en Comissió Catalana del Cinquè Centenari, *200 Catalans a les Amèriques*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988, pp.41–43; José María Monner Sans, *Breves recuerdos de un largo pretérito*, Buenos Aires, Emecé, 1976, pp.107–115.

[24] Véanse sus artículos “Salutació” y “Gloria a Espanya”, en *L’Aureneta*, núm. 1, 1 de junio de 1876, y núm. 27, 16 de diciembre de 1876. El periódico no tuvo mucha acogida en la colectividad, por lo que Aleu comparó a algunos de sus paisanos con los que se habían entregado con entusiasmo al dominio de los Borbones en el siglo XVIII. Véase “Catalans y... catalans”, 16 de mayo de 1877.

[25] El nombre del supuesto autor de las cartas era un anagrama de Antoni de P. Aleu. En ellas se explica cómo el catalanismo había pasado de la fase de la *Renaixença* a la de la lucha por la obtención de la autonomía administrativa para Cataluña. Las cartas están incluidas en su libro *Lluny de la terra*, Barcelona, Estampa de Fidel Giró, 1917, pp.33–59.

[26] La “Festa de Germanor Catalana”, en la que se expresó ese reclamo, fue celebrada el 10 de diciembre de 1911. Véase A. de P. Aleu, *Lluny...*, *op.cit.*, pp.89–107.

[27] Víctor Castells, *Catalans d’Amèrica per la independència*, Barcelona, Pòrtic, 1986, pp.66–68.

[28] “Crisis de ciudadanía” (1930), en Juan Torrendell, *La república española en su primer hervor*, Buenos Aires, Tor, 1935, pp.27–31. Una crítica posterior al centralismo de la República puede verse en “Desilusión” (1931), *ibidem*, pp.119–124.

[29] “Contradicciones” (1931), “Poca fe” (1931), “Novedades” (1932), “El anarquista de Tarrasa” (1933), en *ibidem*, pp.33–38, 71–76, 129 y 201–207.

[30] Véanse sus comentarios favorables sobre Azorín, Menéndez y Pelayo, Ortega y Gasset, Madariaga y Unamuno, en Juan Torrendell, *Las lenguas de España*, Buenos Aires, Centre Català, 1933, pp.5 y ss.

[31] Hipòlit Nadal i Mallol, *Articles de contraban, 1923-1927*, Buenos Aires, La Casa del Arte, 1928. En uno de esos artículos exhortaba a sus paisanos a que renunciaran a la ciudadanía española y optaran por la argentina, como forma de repudiar el centralismo autoritario por entonces encarnado en la dictadura del general Primo de Rivera. Véase. “Fem-nos ciutadans argentins”.

[32] Víctor Castells, *op.cit.*, pp.131-133.

[33] Véase por ejemplo el artículo “L’única solució”, en el que se afirma: “Ni Negrín ni Franco. Ni puño cerrado, ni palma extendida. Cataluña soberana: ni más ni menos” [traducción propia], en *Ressorgiment*, año XXIV, núm. 225, junio 1939, pp. 4447-4448.

Tags:

Destejiendo a Clío
identidad
nacionalismo
catalanes
Buenos Aires
escritores
periodistas.